

C R O N I C A S

- * Voegelin y la Ciencia Política (J. GARCIA-HUIDOBRO C.)
- * ¿Qué debe ser la prensa? (M.J. LECAROS M.).
- * La quinta pluma (L.M. ANSON).

VOEGELIN Y LA CIENCIA POLITICA

En los primeros días de enero (19) de 1985 fallecía *Eric Voegelin*, nombre que probablemente no diga mucho al vulgo, pero sí, y mucho, al especialista de la ciencia política. Se trata de uno de aquellos importantes pensadores europeos que han ejercido parte significativa de su tarea académica en los Estados Unidos. Si hubiese que calificarlo, diría que fue un cientista político, pero en un sentido muy diverso -e incluso opuesto- al que habitualmente se da a esa expresión. Me explico.

Hace mucho tiempo que parte importante de los estudiosos de la política pretenden estudiarla en forma "científica" entendiéndola la ciencia al modo matemático. Recordemos las palabras de Hobbes, en el siglo XVII: "En cualquier materia en que exista lugar para la adición y la sustracción existe también lugar para la razón; y dondequiera que aquella no tenga lugar, la razón no tiene nada que hacer". Al restringirse los cánones de la racionalidad a los de las ciencias exactas, queda limitada la posibilidad de comprender en forma realista la vida política, con su carácter mutable y precario, que incluye un material tan real como lejano a la abstracción; prejuicios, costumbres, pasiones, etc. Además, este cientificismo relega fuera del ámbito de la ciencia política la pregunta por los fines, el valor y la justicia, cuestiones que no por problemáticas dejan de ser verdaderas. Y como el hombre necesita una respuesta para ellas, termina pidiéndola a un recetario de ocasión, las ideologías.

Lo dicho nos sitúa de lleno en el quehacer de *Eric Voegelin*: un intento de restaurar la ciencia política en el sentido en que era entendida en la antigua Grecia por sus fundadores, Platón y Aristóteles. Este último advertía que ella dilucidaba su objeto sólo en la medida en que lo permitía la materia, pues "tan absurdo sería aprobar a un matemático que empleara la persuasión, como reclamar demostraciones exactas a un retórico", por lo cual habíamos de "darnos por contentos con mostrar la verdad de un modo tosco y esquemático". A esta tarea, Voegelin sumó el esfuerzo por descubrir los orígenes doctrinales de los movimientos mesiánicos que han asolado gran parte del siglo XX, la época de los totalitarismos.

La raíz común al pensamiento político "moderno" se encuentra, según Voegelin, en el "gnosticismo", doctrina dualista contra la cual el cristianismo debió luchar ya desde sus orígenes. Los gnósticos atribuían la existencia del mal en el mundo no a la culpa del hombre, sino a una defectuosa organización del cosmos, que puede repararse en la medida en que se posea la "gnosis", conocimiento absoluto capaz de proporcionar la salvación aquí en la tierra.

Aunque el gnosticismo como tal haya desaparecido, su actitud es una constante en la historia. Piénsese, por ejemplo, en el siguiente texto de Rousseau: "el primero que, habiendo cercado un terreno descubrió la manera de decir: esto me pertenece y halló gentes lo bastante sencillas como para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¿Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y de horrores nos hubiese ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes: ¡guardaos de escuchar a este impostor!". Como él, Joaquín de Fiori, Hegel, Comte, Marx y Hitler, fueron hombres sensibles ante la realidad del mal en la tierra, pretendieron tener la solución para extirpar las estructuras en las que supuestamente radicaba y llevarnos -tras la inocencia primitiva y la caída- a una tercera edad ("estadio positivo", "sociedad comunista", "reino ario" o como quiera que se la llame), a un reino intramundano que coloque dentro de la historia lo que la escatología cristiana situaba más allá de ella.

Gran parte de la obra de Voegelin no está traducida al español, en especial *Order and History*, que ocupa varios volúmenes y se refiere a la historia del pensamiento. Sin embargo, son accesibles *Nueva Ciencia de la Política* y *Ciencia, Política y Gnosticismo*. El número más reciente de la revista Estudios Públicos contiene una interesante recensión del profesor Carlos Miranda a la más reciente exposición de conjunto del pensamiento voegeliniano de la cual tenemos noticia: E. Sandoz, *The Voegelinian Revolution*.

JOAQUIN GARCIA-HUIDOBRO CORREA